



Muerte de un joven poeta

VIRGINIA VIDAL

Una llamada telefónica me anunció su muerte. Un accidente del tránsito. Chocó de frente contra un furgón, el lunes 13 de octubre. En el auto llevaba unos manuscritos. Deja dos libros inéditos.

Gonzalo Santelices Guesada (1961-1997) nació en Santiago y reside en Madrid desde 1977, por estilo de sus padres, Patricio y Carmen. Como consta en su candorosa, sincera autobiografía, sus primeros escritos los publicó en la revista de la Escuela Republicana de Rúa, de Nulón y en la revista *La Bicicleta*. Cobrador de una editorial, actor en una compañía de teatro, ya ha obtenido reconocimientos de la Agrupación Hispánica de Escritores y sus poemas han aparecido en diversos medios. Luego vinieron los premios, uno tras otro.

Francisco Coloane llega de España y me da con su retrato: un muchacho de pie junto a la tumba de Baudelaire, y el *Desencanto a Piranesi* (Premio Miguel Labordeta, Barcelona, 1987, y Premio Ciudad de Barcelona en lengua castellana, 1988), una entusiasta nota suya: este libro es un riesgo poético del que es más 'artista' que cualquiera. Las enciclopedias, como la *Epoca Clipse*, están preocupadas de la sinfía genial que ha sorprendido a los jurados de Ciudad de Barcelona que, en poesía catalana laurearon al *ventador* de Oñativier, y este nuevo Orfeo chileno español, Santelices, que en sus versos, como el Dante, desciende y asciende a los recorres de la mente y el corazón humanos con una originalidad sin precedentes". Coloane también me informa sobre la vida del arquitecto y grabador romano Piranesi y termina describiéndome a Gonzalo: "Es un joven de veintiocho años, alto, desgarbado y vigoroso, como el San Jorge del Greco que está en Toledo y montado en un caballo blanco parece entregar una rosa de lirios al asustado que le tiende la mano. El joven poeta nos ha dado un nuevo rasgo de su poesía, ya premiada en otra ocasión como si fuera un Homero de las plagas de la Barceloneta".

Libros en España

Dotado del don creador, se destacó desde los veintiocho años ganando los premios de los más importantes

concursos nacionales e internacionales de poesía realizados en España. Sus siete libros editados corresponden, como se puede advertir, a otros tantos premios y no sólo con la muestra de su muy galardonada escritura sino, por sobre todo, de su capacidad para navegar por la red de la cultura humana.

Ya había publicado *Todo esto para que los muchachos ensueñen sus glorias de tertulia desde el*

punto de Brooklyn (Certamen de Poesía Arcipreste de Hita, Alondra la Real, Jafin, 1983); el prologuista Manuel Paduaer Castillo afirma: "Este conjunto de poemas presenta una clara innovación en el tratamiento formal y

estructural de temas tan tradicionales en la historia del discurso poético como son: el sentimiento, el amor, el ser, el dolor, la angustia, la esperanza, la temporalidad y la fugacidad de la vida" y la selección de un léxico

grabados de La danza macabra, de Holbein. Es un libro de tormento, pasión y vía dolorosa que finaliza así: "Otra vez verano, al vino de Marsala quito en la copa, en aire de Argel, cruza la estancia y tarda en cada degustar. Como no admitir entonces que nuestro cuerpo es una fiesta para la muerte".

De esta fiesta ofrecieron un naipe en *Cartas al azar. Una muestra de poesía chilena*, de María Teresa Andruetto y Verónica Weisbach, 1988: "El rodaballo me mira desde su soledad y el agua se abre a los ríos, a la mano que pide oro, a la mandala de un príncipe. Mi boca es el paisaje en donde se entra al animal del dolor".

Luego vinieron *Nocturno en Marrakech* (Premio Juan Gilbert Albert, Alondra, 1985) y de nuevo el Premio Internacional Arcipreste de Hita con *Reflexos a Farewell* (Alondra la Real, 1990), conjunto de poemas donde el presentador Vicente Nájera ve "una luz dura y sabia". Un ejemplo en "Embalse": "Ahora pienso que no se está en la vida, que nadie ha estado para contarlo, que perplejos presentamos su acrobacia discursiva, el inquietante gravitar de sus formas que en ocasiones alienta en nosotros un tímido artefacto, y al final de la jornada, sin vanidad y esquivo, consideramos: hoy he estado en la vida".

El premio mayor

El gran triunfo lo obtuvo con *Vida de un ventador de telescopios* (Premio de Poesía Ciudad de Logroño 1995, publicado en la colección *Poetas de Guerra y Fierro*). En este libro de plena salud, dedicado a su hijo Jorge, se inscribe un epígrafe de Rilke: "Pregúntese en la hora más silenciosa de su noche, ¿debo escribir? (...) Si su vida cotidiana le parece pobre, no se queje de ella, quítese de usted mismo, dígame que no es bastante poeta como para conjurar sus riquezas".

Cultura, humor, juventud, madurez, gravedad, transgresión del tiempo, amor a los clásicos griegos, contacto permanente con Karamazov y Borges, aguda visión del mercado europeo libre de mercaderes con los trabajadores, van luciendo en su rico caleidoscopio poético.



"adecuado, elegante e inteligible". *Suado en la tumba* (Primer Premio Cavallero de Noya, Valencia, 1980) es un conjunto de asintótica soledad, de introspección e interrogante existencial, donde asoma también la visión total espejando con la vida: "Corre el ganso herido/ abandonando su dulce/ entre los troncos de subterfugio. En su coramienso toda la luz del bosque/ Mientras la jauría sigue el rastro/ sobre la nieve... La muerte pondrá fin al poema".

Me dedica "estas líneas hijas del agobio" en *Una fiesta para la muerte* (Premio Internacional de Poesía, Jafin, 1985), con

Muerte de un joven poeta [artículo] Virginia Vidal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muerte de un joven poeta [artículo] Virginia Vidal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile